

---

---

## CARTA XIX.

---

Diciembre 15.

Razon de la bendicion de la mesa.—Es un acto de libertad.  
—Tres tiranos: el mundo, la carne, el demonio.—Triple victoria de la señal de la cruz y de la oracion en los alimentos.—Victoria sobre el mundo: pruebas.—Sobre la carne: pruebas.—Sobre el demonio: pruebas.—Notable testimonio de Porfirio.—Hecho citado por San Gregorio.—Conclusion.

“Solo los cocodrilos comen sin orar,” tal es, me dices, mi querido amigo, el axioma que resumen vuestras dos últimas cartas:

Está bien.

Mis compañeros agregas, han sido *aplustados* como decís en Francia, por los hechos que referís, hechos enteramente nuevos para ellos. A pesar de esto, hoy como ayer, tampoco hacen la señal de la

cruz antes y despues de sus comidas. Solo yo puedo hacerla impunemente: á ellos les dá miedo mi axioma."

Para mí nada de sorprendente tienen estos detalles. Como tantos otros, tus compañeros y sus iguales, grandes habladores de libertad é independencia, son esclavos, esclavos del tirano mas vil, el respeto humano. Pobres jóvenes! para encubrir su esclavitud, terminan sus objeciones diciendo: *La señal de la cruz en los alimentos es una práctica inútil y que ha pasado de moda.*

En su pensamiento íntimo este lenguaje significa: Todo aquel que no come como nosotros, es decir, como los animales, pertenece á la especie mas ó menos respetable de los *zopos* (*ganaches*). Los sacerdotes y los religiosos *zopos*; los verdaderos católicos de todos los paises, *zopos*; los judíos, los egipcios, los griegos, los romanos, *zopos* lo mas escogido de la humanidad, *zopo*, la humanidad entera *zopos*, mi padre, mi madre, mis hermanas *zopos*, solamente yo y mis iguales somos sabios en la tierra, los únicos ilustrados entre todos los mortales.

Pero yo tengo que arrancarles la máscara con

que tratan de cubrirse. Basta para esto demostrar que la bendicion de la mesa con la señal de la cruz es un acto de libertad, un acto muy útil, un acto que no ha pasado de moda sino en las bajas regiones del cristianismo moderno. Une á la razon y al honor esta última consideracion y justifica plenamente nuestra conducta al mismo tiempo que da cuenta de la práctica universal que dá el género humano.

La libertad. Tres tiranos se disputan la libertad del hombre, la tuya, la mia, tambien la de tus camaradas. Esos tiranos son: el mundo, la carne, el demonio. Para no ser esclavo de ninguno de ellos es para lo que hacemos, y con nosotros toda la humanidad, la bendicion de la mesa. Lo hemos visto, y yo lo repito: no hacer la señal de la cruz antes de comer es separarse de lo mas escogido de la humanidad; no orar, es asemejarse á la bestia. En un caso ú otro es ser esclavo.

La sumision á un poder despótico constituye la esclavitud. El poder despótico es aquel que no tiene el *derecho* de mandar, ó que manda contra la razon, contra el *derecho*, contra la autoridad. Cual

es, pues, el poder que me prohíbe hacer la señal de la cruz antes de comer, y que, si tengo el valor de desobedecerle, me amenaza con su mofa? Cuál es su derecho? De dónde viene su mandato? En dónde están los títulos que lo recomiendan á mi docilidad, las razones que motivan su prohibición?

Ese poder usurpador, es el mundo actual: mundo desconocido en los anales de los siglos cristianos, mundo de los salones, de los teatros, de los cafés, de las tabernas, del ágio y de la bolsa; esos son los usos de ese mundo, la impiedad de ese mundo, la estupidez de la inteligencia. Ahora bien, esa autoridad, nacida ayer y decrepita ya, esa minoría sediciosa en insurrección permanente contra la razón, contra el honor, contra el género humano, pretende imponerme sus caprichos!

Y seré tan débil que me someta? Y después de haberme divorciado de la razón, del honor, de la flor y nata de la humanidad, tendré la osadía de hablar de dignidad, de libertad, de independencia! Vana ostentación! Bajo los oropeles del orgullo se remacharán los hierros del esclavo; mal ocultará mi máscara agujerada el hocico de la bestia. Y el

buen sentido iría repitiendo á mi paso: *Midas, el rey Midas tiene orejas de borrico. Que los independientes de hoy sean adulados con semejante cumplimiento, ese es su negocio. Nosotros los zopos no lo queremos á ningun precio.*

Vergonzosa es la esclavitud del mundo; pero mas vergonzosa es la esclavitud del vicio. La ingratitude es un vicio; la gula es un vicio; la impureza es un vicio. Contra estos tiranos nos protegen la señal de la cruz y la oración antes y después de la comida.

La ingratitude. Existen hoy dos religiones: la religion del *respeto*, y la religion del *desprecio*.

La primera respeta á Dios, á la Iglesia, á la autoridad, á la tradición, al alma, al cuerpo, á las criaturas. Para ella todo es sagrado; porque todo viene de Dios, todo pertenece á Dios, todo debe volver á Dios. Ella me enseña á usar de todo como espíritu de dependencia, porque nada es mio; en espíritu de temor, porque habrá que rendir cuenta de todo; en espíritu de reconocimiento, porque todo es un beneficio, hasta el aire que respiro.

La segunda lo desprecia todo: Dios, la Iglesia,

la autoridad, la tradicion, el alma, el cuerpo y las criaturas. Sus sectarios usan y abusan de la vida y de los bienes de Dios, como si fueran de ellos propietarios, y propietarios irresponsables. La primera puerta de su cabaña tiene escrita esta palabra: *reconocimiento*, la segunda, *ingratitude*.

Una y otra señalan su presencia en el momento en que el hombre se asimila, por la manducacion á los dones divinos necesarios á su vida. Fiel á la religion del respeto, lo escojido de la humanidad ora y da gracias. Ella tiene en mucho el sentimiento de su dignidad para confundirse con la béstia; y en mucho el sentimiento del deber para permanecer mudo á la vista de los bienes con que se le ha colmado.

Si es odiosa la ingratitude respecto del hombre, la encuentro con razon mil veces mas odiosa respecto de Dios. Ser esclavo de semejante vicio es una deshonra que no acepto. Vergüenza para aquel para quien el reconocimiento es un peso difícil de soportar: nunca fué un buen corazon el corazon ingrato.

El adepto de la religion del desprecio se aver-

güenza del reconocimiento. Come como la béstia, ó como el hijo desnaturalizado que no encuentra ni en su corazon un sentimiento de ternura, ni en sus labios una palabra de gratitud para el padre, cuya inagotable bondad provee á sus necesidades y aun á sus placeres. "Ved, decia un ilustre canciller de Inglaterra, á ese niño bien educado que, sentado á la mesa de su padre, come su pan sin hablar jamás de él, lo ultraja frecuentemente con sus palabras, y poco reposado le vuelve la espalda como al extraño á quien nada debe" (1).

Y porque se desentendia del deber, se cree libre! Se proclama independiente! Independiente de quién y de qué? Independiente de todo lo que hay que amar y respetar, dependiente de todo lo que hay que aborrecer y despreciar. Gloriosa independencia por cierto!

La gula. Otro tirano que se sienta con nosotros á la mesa. Encadenando á los manjares la vista, el gusto, el olfato, hace que adore el hombre al

1. Th. Morus, ap. Duranti, De ritibus, etc. lib. II, p. 659.

dios—estómago. En vez de hablar de la bondad de corazón, su boca no habla más que del estómago. No es la calidad reparadora la que busca en los alimentos, es el gusto. No come para vivir, vive para comer.

Entre tanto el organismo desarrolla su imperio; se ofusca la inteligencia, se hace esclava el alma. La mucha carne es incompatible con la sabiduría. Ningun hombre grande fué nunca gloton: todos los santos han sido modelos de sobriedad (1).

Fíjate bien, mi querido amigo, en que no hablo de la gula sino como rebuscamiento de los alimentos, delicadeza en la elección, avidez y sensualidad en comerlos. Con mucha frecuencia está seguida de la intemperancia. Ahora bien, la intemperancia lleva tras de sí tal cortejo de flaquezas y enfermedades, que la gula mata mas hombres que la espada: *plures occidit orapula quam gladius* (2).

Así Nabucodonosor, Faraon, Alejandro, César,

1. Sapientia non invenitur in terra suaviter viventium.  
—Job. XXVIII, 13.

2. Vigilia, cholera et tortura vivo infrunito.—Eclii., XXXI, 23, et XXXVII, 34.

Tamerlan y todos los verdugos coronados que sembraron el mundo de cadáveres, han sacrificado menos hombres que la gula. Formidable misterio que muestra todo lo que encierra de profunda filosofía el uso de la señal de la cruz y la oración antes y despues de tomar los alimentos!

Por eso es que nosotros llamamos á Dios en nuestro socorro y nos armamos contra un enemigo pérfido que ataca todas las edades, todos los sexos, todas las condiciones, y que tiende á encadenarnos á los instintos mas groseros. Por eso inspiramos la idea de que comer es una guerra, y para no ser vencidos, es preciso, segun las palabras de un gran genio, tomar los alimentos como se toman los remedios, por necesidad, no por placer (1).

La impureza. Comenzada por la gula, la esclavitud del alma acaba por la impureza.—El que nutre delicadamente su carne sufrirá vergonzosas resistencias. El esclavo gordo y rollizo se resiste.—El vino es la lujuria.—En el vino reside la lujuria.

1. Hoc docuisti me, Domine, ut quemadmodum medicamenta, sic alimenta sumpturus accedam.—S. Aug. Confess., lib. X, c. XXXI.

ria.—El vino puro es tan contrario á la salud del alma como á la salud del cuerpo.—Bebido inconsideradamente, produce espuma de voluptuosidad.—En el estómago del jóven el vino es lo que el aceite en el fuego.

—La gula es la madre de la lujuria, y el verdugo de la castidad.—Ser gloton y pretender ser casto es querer apagar un incendio con aceite.—La gula es el apagador de la inteligencia.—El gloton es un idólatra, adora al dios—estómago. El templo del dios estómago es la cocina; su altar, es la mesa; sus sacerdotes, los carneros; sus víctimas, los platos; su incienso, el aroma de los manjares.—Este templo es la escuela de la impureza.

Baco y Venus se dan la mano.—La gula nos ataca siempre; si triunfa, llama inmediatamente á su hermana la lujuria. La gula y la lujuria son dos demonios inseparables. La multitud de los platos y de las botellas atrae á la multitud de los espíritus inmundos; el mas malo de todos es el demonio del estómago. (1). La salud física y moral

1. *Luxuriosa res vinum*, Prov., XX, 1.—*Gula genitrix est luxuriæ et castitatis carni feces*.—S. Hier., Regul. mo-

de los pueblos, se calcula por el número de los cocineros

Acabas de oír á los oráculos de la sabiduría divina y de la sabiduría profana. Es la voz de los siglos confirmada por la experiencia. Qué medio para el hombre de conservar su libertad delante de un enemigo tanto mas peligroso cuanto que encadena y mata halagando? El pasado y el presente no conocen mas que uno solo: El socorro de Dios. El porvenir no conocerá otro.

nach, c. XXXVI—Qui, ventri dum obsequitur, fornicationis spiritum vincere vult, is ei similis est qui oleo incendium extinguere nititur.—S. Joan. Clim., Grat., XIV.—Deo ventri templum est coquina: altare mensa; ministri, coqui; immolatae, pecudes, coctae carnes; fumus incensorum, odor vaporum.—Hug. a S. Vict., De claustr. anim., lib. II, c. XIX.—Esus carniæ et totus vini ventrisque saturitas, seminarium lividines est: unde concius: Sine Cerere, intit, et Libero friget Venus.—S. Hier., ad Jovin., lib. II.—Immundi spiritus ce magis injiciunt, ubi plus viderint escarum et potuum.—S. Isidor. Hisp., De Sum. bono, sent. c. XLIV, sent. 3.—Gula semper est in pugna. . . . Si gulam non viceris, sed ipsa te vicerit, statim advocat sororem suam luxuriam.—S. Bern., De inter. Dem., c. XXXIX; S. Bona. V., De pugn., spirit., c. II—Gula et Luxuria, conjurata daemonia.—Tertull.—Multos morbos, multa fecula ferunt: innumerabiles esse morbos mirari? cogmos munera.—Senec., Ep. XCV, etc. etc.

El socorro de Dios se obtiene por la oracion. Una oracion especial ha sido establecida y practicada en todos los pueblos para fortificar al hombre contra las tentaciones de la mesa. Los que la hacen no salen siempre victoriosos (1), Y los que no la hacen nunca, que la desdeñan, que se burlan de ella, quieren persuadirnos de que permanecen siempre dueños del campo de batalla!

Para creerlos, se necesitan pruebas más que palabras: se necesitan hechos. Los hechos son las costumbres. Que muestren á toda luz los misterios de sus pensamientos, de sus deseos, de sus miradas, de sus discursos íntimos, de su conducta. Pero semejante exhibicion no es necesaria: la tenemos semanariamente en los registros del escándalo y de la inmoralidad pública.

El demonio. Aquí es donde brilla con todo su esplendor la ignorancia estúpida del mundo actual. Sin duda el deber sagrado del reconocimiento, así

1. Quis est, Domine, qui non raptatur aliquantulum extra metas necessitatis? quisquis est magnus, magnificet nomen tuum; ego autem non sum quia peccator homo sum.— S. Aug. Confess., lib. X, 31.

como la imperiosa necesidad de defendernos contra la gula y la voluptuosidad, justifican plenamente el uso de la bendicion de la mesa. Me atrevo á esperar sin embargo que descansa en una razon mas poderosa y mas profunda. Ya lo hemos dicho: hay un dogma del cual el género humano no ha perdido el recuerdo, y es la servidumbre de todas las criaturas al principio del mal, despues de su victoria sobre los padres de nuestra raza.

Todos los pueblos han creido como en la existencia de Dios que las criaturas, penetradas de las influencias malignas del demonio, eran los instrumentos de su aborrecimiento contra el hombre. De ahí esa variedad infinita de purificaciones empleadas en las religiones todas, en todos los siglos y en todos los climas. Pero hay una circunstancia en que el uso de esas purificaciones se muestra invariable, y es la manducacion.

La universalidad, la inflexibilidad de este uso en el momento de la comida, está fundada en dos hechos. El primero, que el demonio de la mesa es el mas peligroso; (1) el segundo, que la union ope-

1. Iis qui ad luxum mensarum propensi sunt, prae est

rada por la manducacion entre el hombre y la nutricion es la mas intima de todas: llega hasta la asimilacion. Del alimento que ha digerido el hombre puede decir: Estos son los huesos de mis huesos, la carne de mi carne, la sangre de mi sangre.

Hé aquí por qué, estando viciadas las criaturas no ha permitido Dios que el hombre perdiera de vista el peligro extremo de semejante comunicacion. Que este temor universal sea la profunda razon de ser de la señal de la cruz y de la oracion sobre los alimentos, la prueba está en las fórmulas mismas de la bendicion y de la accion de gracias. Cristianos ó paganos, todos sin excepcion, piden el alejamiento de las influencias malsanas de que todas las criaturas están llenas.

Quieres algo mejor y que sea para tus camaradas mas convincente que todas las autoridades tomadas en la Iglesia? El mas grande teólogo del paganismo, el intérprete mas sabio de los misterios y de los ritos de la antigua idolatria, Porfirio, ha-

daemon hellon maximus, quam ego non verebor appellari ventris daemonem, daemonum omnium pessimuur et perniciosissimuur.—Clem. Alex. Paedag., lib. II, c. I.

bla en estos términos: “Preciso es saber que todas las habitaciones están llenas de demonios. Por eso es por lo que se las purifica, arrojando á esos huéspedes malsanos, todas las veces que se quiere orar á los dioses.

“Ademas, todas las criaturas están llenas de ellos; porque saborean particularmente cierto género de manjares. Así es que *cuando nos ponemos á la mesa, no solamente se sientan á nuestro lado, sino que se incorporan á nuestro cuerpo.* Por eso el uso de las lustraciones, cuyo fin principal no era tante invocar á los dioses sino arrojar á los demonios.

Se deleitan sobre todo en la sangre y las impurezas, y para hartarse se introducian en los cuerpos de los que sujetaban. No hay un movimiento violento de impureza en la carne, ningun apetito vehemente de codicia en el espíritu que no sea excitado por la presencia de esos huéspedes” (1).

I. Plenae siquidem sunt eorum [improborum daemonum] aedes universae, quas ante propterea ipsis ejiciendis expliant, quoties diis supplicaturi sunt. Quin etiam eorundem plena sunt corpora, quod certo quodam ciborum genere praecipue delectantur. Itaque recumbentibus nobis non accedunt ipsi modo, sed etiam nostrum ad corpus adhaerent.



Es San Pablo á quien acabamos de oír? Se le creería, porque tan precisa así es esta revelacion de los misterios del mundo sobrenatural. Además de las influencias ocultas y permanentes de los demonios sobre nuestros alimentos, Dios permite de cuando en cuando hechos claros que revelen la presencia del enemigo y la necesidad de alejarlo de los manjares antes de probarlos.

En San Gregorio el Grande se lee: "En el monasterio de la abadía de Equitius sucedió que una religiosa al entrar un día en el jardín, vió una lechuga que excitó su apetito. La tomó, y olvidándose de hacer sobre ella la señal de la cruz, se la comió con avidez. En ese instante fué poseida del demonio, derribada en tierra y presa de convulsiones horribles.

El venerable abad acudió y se puso en oracion, pidiendo el alivio de aquella desgraciada. Bien pronto el demonio, atormentado á su vez, comenzó

eunt, quae causa est quamobrem lustrationes adhiberi censuerint, non utique propter Deos potissimum, sed potius ut daemones recedare atque alio migrare cogantur, etc.— Apud Euseb., Praep. evang., lib IV. c. XXII.

á gritar: ¿qué he hecho yo? qué he hecho yo? Me encontraba en aquella lechuga; la religiosa no me apartó y me comió. El santo abad le ordenó en nombre de Jesucristo que saliera del cuerpo de aquella sierva de Dios y no se atreviera nunca á molestarla. Obedeció el demonio y la religiosa quedó completamente curada" (1).

Los hechos hablan como los testimonios; la teología pagana, como la teología cristiana; el Oriente como el Occidente; la antigüedad como los tiempos modernos; Porfirio como San Gregorio. Qué autoridad tienen que oponer tus condiscípulos á esta autoridad?

Decir que el género humano es un zopo, y el uso universal de bendecir los alimentos una *superstición que ha pasado de moda*, es fácil, es político y concluyente. Pero como yo no me pagó de palabras, díles que si para autorizarse á no bendecir la mesa pueden dar una sola razon que valga un sueldo de Monaco, prometo á cada uno de ellos un busto en el Panteon.

1. Dial., lib. I dial. IV.

Entretanto, queda establecido que rezar antes de comer es una ley de la humanidad; y que estaba reservado á nuestra época producir *espíritus* bastante *fuertes* para encontrar glorioso el asimilarse públicamente dos veces al día con el perro, el gato y el cocodrilo.

Te dejo con esta verdad, anunciándote para mañana un nuevo punto de vista.

## CARTA XX.

Diciembre 16.

La señal de la cruz es un guía que nos conduce.—Necesidad de un guía.—Estado del hombre en la tierra.—La señal de la cruz conduce al hombre á su fin por el recuerdo y por la imitación.—Recuerdo que refresca.—Recuerdo general.—Recuerdo particular.—Imitación particular.

Ennoblecido, instruido, enriquecido, protegido por la señal de la cruz, qué queda al hombre para llegar con felicidad al fin de su peregrinacion? Le queda encontrar un guía seguro que le conduzca.

Como el arcángel Rafael, enviado para acompañar al jóven Tobías en su largo viaje, la señal de la cruz se presenta, ofreciéndose prestarnos á todos, á ti como á mí, querido amigo, el mismo ser-